

**Pseudo Calístenes. *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia.*** Introducción, traducción y notas de Carlos García Gual. Barcelona, RBA Libros, 2008, 183 pp.

Esta obra, que ya figuraba en el catálogo de la Biblioteca Clásica Gredos en edición de 1977, aparece nuevamente a cargo de García Gual, con algunas diferencias.

Lo que justifica la reseña de esta nueva publicación es el hecho de que, aunque el texto de la traducción y sus notas aclaratorias -muy oportunas y necesarias- son iguales, existe una diferencia notable en los paratextos editoriales.

La edición de 1977 incluía: un epígrafe de André Malraux; un prólogo; una nota bibliográfica con información sobre: a) ediciones y traducciones, b) estudios sobre Alejandro en la historia y la leyenda y c) sobre la influencia del texto en la literatura medieval; un apéndice con el texto de la "Carta de Alejandro de Macedonia a su maestro Aristóteles acerca de su expedición y el país de la India"; un índice de nombres; un índice general.

La nueva edición consta de una introducción general y un índice.

A simple vista se advierte que las diferencias tienen injerencia en la recepción de la obra, pues los destinatarios previstos para la nueva edición no son especialistas, aunque sí lectores cultos, curiosos y aficionados al mundo antiguo o a sus personajes más notables.

Por otra parte, el lector esperable para la edición de 1977 tampoco era exclusivamente el especialista, pero sí una persona con un entrenamiento en la lectura lo suficientemente solvente como para sacar provecho del nutrido paratexto que se le ofrecía. No hay que pensar necesariamente en un especialista en lenguas clásicas, pues este podría acceder al texto original y seguramente también consultar ediciones críticas en otros idiomas.

¿La simplificación del diseño editorial se ha debido a razones económicas? Podría aceptarse esa hipótesis si consideramos el número de páginas de una y otra, pues la edición de 1977 constaba de doscientas cincuenta y ocho páginas, setenta y cuatro más que la de 2008.

Me parece más interesante, como invitación a la reflexión, considerar la posibilidad de que hayan cambiado las características del lector culto esperable, el alcance de su capacidad de lectura. Pero ello supera los límites de esta reseña.

El prólogo de 1977, después de consideraciones generales acerca del contenido de la obra prologada en relación con las fuentes antiguas acerca de Alejandro Magno, y su notable difusión y fama, sigue especialmente los pasos de R. Merkelbach en su estudio publicado en 1954, *Die Quellen des griechischen Alexanderromans*, para considerar el problema de las fuentes y composición de la obra. Se detiene a continuación en el fenómeno de la transmisión del texto del Pseudo Calístenes y finaliza su exposición precisando sobre en qué manuscrito se ha basado la traducción, consciente de que parece ser la primera que se hace en castellano directamente del original griego.

La introducción de 2008 coincide en la referencia inicial a las fuentes antiguas acerca de Alejandro, pero con un detallado catálogo de esos autores y títulos, que en la edición de 1977 se mencionaban de un modo general e incompleto. La comparación con esas fuentes le permite ubicar la *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia* en relación con la novela. Esto no es extraño, pues García Gual ha publicado numerosos escritos acerca de esa especie narrativa desde que apareció la edición de 1977, entre los cuales *Apología de la novela histórica* (2002) e *Historia, novela y tragedia* (2006) resultan especialmente esclarecedores. En especial porque García Gual se extiende esta vez en una cita de Hegel tomada de sus *Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal*, que destaca "la impronta inolvidable que el joven monarca macedonio dejó en la marcha de la Historia Universal" (2008: XI). En la edición de 1977 también mencionaba el traductor a Hegel y a Lukács por su tesis de que "la novela es una épica decadente, un epigono degenerado y prosaico de la epopeya antigua" (1977: 11).

En el apartado "Fama y difusión", que aparece con el mismo título en ambas ediciones, también hay un cambio en el enfoque. En la edición de 1977 menciona las numerosas traducciones del texto: al armenio, georgiano, persa, sirio, árabe, turco, etíope,

copto y hebreo. Señala también la difusión de esta historia en Oriente: la India, Java y las Célebes. En relación con Occidente considera las traducciones al latín y las versiones medievales. Cierra el apartado con una reflexión acerca de la personalidad de Alejandro, "insondablemente más compleja que la de su imagen novelesca" (1977: 14), que se transmitió a la posteridad como prototipo del conquistador.

En la edición de 2008, este apartado, además de considerar la difusión por Oriente y Occidente, menciona sus numerosas traducciones, de cuyo elevado número también hablaba en 1977, y que permite afirmar que fue "el texto traducido a más lenguas (unas treinta) después de la Biblia" (2008: XXII).

Agrega la referencia a una versión neogriega popular que circuló en forma oral durante la dominación turca, y las biografías y las ficciones históricas escritas acerca de la vida de Alejandro. Menciona de ellas las que cuentan con versiones en castellano, entre las que incluye la biografía *Alejandro Magno* escrita por R. Caratini y las novelas de Mary Renault, Gisbert Haefs y Valerio Manfredi. No habla de las versiones cinematográficas, que a menudo motivan en los espectadores el deseo de confirmar la información que ofrece la película que acaban de ver, o ampliarla.

Como cierre de esta reseña, creo oportuno citar un pasaje del capítulo "El rey Alejandro y los árboles proféticos", incluido en *Historia, novela y tragedia*:

"En esa memoria popular, donde los datos históricos se sumergen y cristalizan en formas fantasiosas, se sumerge el personaje histórico para resurgir como protagonista de una saga mítica, como un ejemplo eterno del héroe, rodeado de una atmósfera transhistórica. Alejandro, recreado por la leyenda, es un explorador de los últimos confines, el invicto guerrero derrotado sólo por la muerte azarosa, el mártir de la condición heroica en su más alto grado, el rey soberbio que, tras alcanzar los máximos triunfos, fue abatido por la muerte en plena juventud; es el héroe que quiso ser dios, como Heracles y Dioniso, pero que encontró en la gloria su destino último y cumplió brillantemente su sino mortal de breve vida. (2006: 151)"

**María Guadalupe Barandica**  
Universidad Nacional de Cuyo